lor, como dice Sahagún, y natural era que lo divinizaran. La posterioridad del fuego terrestre al del sol fué el resultado de haber descubierto que el pedernal producía lumbre, y esta circunstancia se registra en las cosmogonías más autorizadas con el parto de la diosa *Omecihualt,* que dió á luz un *Tecpatl* que los dioses arrojaron del cielo á la tierra; esto es, los dioses mandaron el fuego á los hombres; y por esto dice Sahagún que *Xiuhtecutli* es el Vulcano de los nahoas, que fué también arrojado á la tierra por los dioses del Olimpo. Las estatuas á que se refiere Chavero, bien pueden representar á *Xiuhtecuhtli* ó al sol; pero ninguna de ellas representa á las dos divininades á un mismo tiempo.

En general las ideas expuestas por Chavero sobre *Xiuhtecutli* están muy lejos de ser verdaderas porque están basadas en el concepto que él tiene de que los nahoas no concibieron la espiritualidad de dios. Este concepto lo hemos combatido en varios artículos de este Diccionario, y muy particularmente en el *Tloque Nahuque,* al que referimos al lector.

Veytia, en suscinta relación nos da el verdadero origen terrestre de *Xiuhtecutli,* dice así:

«Todo el artificio de sus calendarios está fundado en la repetición continuada de cuatro símbolos, ó geroglíficos, que no eran los mismos en todas partes, aunque era uno mismo el sistema. Daré primero la explicacion del calendario, segun le ordenaban y anotaban los del imperio de Texcoco, reino de México, y demas comarcanos, y despues diré la variacion que habia en otros.

«Los símbolos, pues, de que se servian en las dichas monarquias, para la numeracion de sus años, eran estos cuatro: Tecpatl, que significa el *Pedernal.* Calli, la *Casa.* Tochtli, el *Conejo,* y Acatl, la *Caña de Carrizo:* y los figuraban en la forma en que se ven en las estampas que siguen. Los significados materiales de las voces, son los referidos, pero los alegóricos que en estos símbolos querian explicar, eran los cuatro elementos; que conocieron ser principios de todo compuesto material, y en que todos habían de resolverse. Diéronle al fuego la primacía, estimándole por el mas noble de todos, y le simbolizaron en el *Pedernal,* sin duda porque aunque del golpe y confricacion de otras piedras, y aun de un madero con otro, resulta fuego, ninguna le arroja mas facilmente que el pedernal. En los tiempos posteriores de su idolatría, y falsa religion celebraron á este elemento dandole culto de deidad bajo el nombre de *Xiuhteutli.*»

Para dar la descripción pormenorizada de las fiestas que hacían en honor de *Xiuhtecutli* véanse los artículos Izcalli y Xocohuetzi.

Xiuhtlamin Xiuhtlaminmani. El primero de estos nombres fué el de la víctima sacrificada en la última fiesta cíclica del fuego nuevo. El segundo fué el nombre del guerrero que cautivó á la mencionada víctima. Sobre esto dice Orozco y Berra, extractando el pasaje de Sahagún, lo siguiente:

«La última fiesta del fuego nuevo tuvo lugar el *ome calli* 1507, reinando en México el segundo *Motecuhzoma.* El prisionero sobre cuyo pecho se sacó el fuego simbólico fué *Xiuhtlamin,* guerrero valiente y generoso de *Huexotzinco,* cautivado por un guerrero de Tlaltelolco llamado *Itzcuin* quien por esta hazaña se llamó *Xiuhtlaminnan,* tomador de *Xiuhtlamin.*»

Torquemada da más amplia noticia del suceso, pues dice:

«*Hacatl* 1507 fue año cíclico ó secular, último en el cual celebraron la fiesta del fuego nuevo, pues al terminar el siguiente ciclo, el imperio estaba destruido. Desde la fundacion de *Tenochtitlan* la solemnidad habia tenido lugar en los años 1351, 1403 y 1455, es decir, tres veces, siendo la presente la cuarta. Durante la peregrinación de la tribu, segun las indicaciones de las pinturas, la fiesta tuvo lugar en una montaña ó lugar prominente; ya en la ciudad se hizo la ceremonia en el teocalli principal, y para este año se dispuso fuera en la cumbre del cerro *Huixachtitlan.* Al efecto fue construido un teocalli, al que dieron el nombre de *Ayauhcalli,* cuyas ruinas se descubren todavía en el suelo, distinguiendose hacia el O. los restos de la calzada, por la cual se franqueaba la subida. Dimos en su lugar los pormenores de la ceremonia, y sabemos que el cautivo, sobre cuyo pecho se encendía el fuego, debía tener el nombre de aquel día. *Motecuhzoma* había hecho buscar empeñosamente aquella victima sin encontrarla, hasta que *Itzcuin,* soldado de Tlaltelolco, cautivó en la guerra un guerrero generoso de *Huexotzinco,* nombrado *Xiuhtlamin,* por lo cual cambió de apellido el tlatelolca, llamandose *Xiuhtlaminmani,* tomador ó cautivador de *Xiuhtlamin:* en el pecho de este cautivo se hizo la lumbre nueva.»

Debe haber alguna confusión en las relaciones preinsertas, pues ningún día de la veintena ó mes de los mexicanos se llamaba *Xiuhtlamin.* Tal vez, el guerrero que cautivaba al que debía ser sacrificado tomaba el nombre de éste, cualquiera que fuera.

Xiuhtletl. (Literalmente significa «fuego del año;» pero en realidad es una síncopa de *Xiuhtecutlitletl,* el dios del fuego.) Nombre que daban en abreviación á *Xiuhtecutlitletl.* Chavero, hablando de las diversas fiestas que celebraban los mexicanos, dice:

«En fin, la última fiesta periódica y más solemne, era la del fuego nuevo que se celebraba cada cincuenta y dos años, y extensamente hemos descrito ya. Se dedicaba, como ya hemos dicho, á *Xiuhtletl,* padre de los dioses y elemento creador, base de la cosmogonía y deidad protectora que ofreciendo y dando vida al poderoso imperio de los mexica, se ostentaba majestuosa en el brasero sagrado del *Xuixachtlan.*»

Ya hemos visto en el artículo *Xiuhtecutli* que este dios no tenía con los demás dioses la primacía, antigüedad, ó superioridad que le atribuye Chavero.

Xiuhtototl. (*Xihuitl,* turquesa, y figuradamente, color azul; *tototl,* pájaro: «pájaro azul.») Uno de los tres emblemas que caracterizan á *Xiuhtecutli,* dios del fuego. En todas las pinturas se observa que el dios lleva el ave azul sobre la frente.

No hemos podido averiguar por qué el pájaro azul era emblema del dios del fuego.

El *Xiuhtototl,* adulterado, es el *Tutulxiuh* de los mayas.

Xiuhtzitzquilo. (*Xihuitl,* hierba

y año; *tzitzquilo,* se coge, voz impersonal de *tzitzquia,* coger, tomar: «se toma ó coge la hierba ó el año.») Los mexicanos hacían, como hemos visto, al fin de cada ciclo de 52 años una fiesta que llamaban *Xiuhmolpilli,* «atadura de los años,» y al principio de cada ciclo, ó sea el primer día del primer año, hacían otra fiesta que llamaban *Xiuhtzitzquilo,* «se coge la hierba ó el año.» El P. Sahagún, describiendo estas fiestas, dice:

«Acabada la dicha rueda de los años, al principio del nuevo que se decia *umeacatl,* solían hacer los de México y de toda la comarca, una fiesta ó ceremonia grande que llamaban *toximmolpilia,* y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacía de cincuenta en cincuenta y dos; es á saber: después que cada una de las cuatro señales, había recogido trece veces á los años: deciase aquella fiesta *toximmolpilia,* que quiere decir, átanse nuestros años, y porque era principio de otros doce. Decian tambien *xiuhtzitzquilo* que quiere decir: *se toma el año nuevo,* y en señal de esto, cada uno tocaba á las yerbas, para dar á entender que ya se comenzaba la cuenta de otros doce años, para que se cumplan ciento cuatro que hacen un siglo.»

La palabra doce que se lee en Sahagún debe ser una errata, pues dos por doce no hacen ciento cuatro, así es que, en lugar de «doce» debe leerse «cincuenta y dos.»

Paso y Troncoso, explicando la lámina XXXVII del Códice Borbónico, y refiriéndose al pasaje preinserto de Sahagún, dice:

«Para expresar que comenzaba nuevo período usaban otro vocablo que también consta en el lugar citado de Sahagún, y es *xiutçitçkilo,* cuya significación literal viene del verbo *tçitçkia,* «él coge,» puesto en pasiva: *tçitçkilo,* «se coge;» *xiu,* radical de *siuitl,* la hierba ó año el nuevo; «y en señal de esto cada uno tocaba á las hierbas para dar á entender que ya se comenzaba la cuenta de otros cincuenta y dos años.» La figura del principio del siglo nos ha quedado también, bajo la forma, no de un haz de hierbas atado, sino del apuñamiento de una sola hierba; y así viene dibujada en el Calendario de Mr. Boban.»

Ampliando su explicación y con vista de la lámina respectiva, dice:

«El nombre de cada rectángulo resulta de la hierba, *xiutl,* empuñada por una mano que sale de la zona de los años, y que se puede ver en el cuadrante superior izquierdo, entre los meses *Atemoçtli* y *Titítl,* lo cual tiene también una significación de importancia en la discusión del principio del año, como adelante lo expondré; pero, de pronto, lo que nos interesa es, indicar que aquellas dos figuras dan el nombre *xiutçitçkilo* «se coge la hierba ó el año;» y resultan así determinativas del principio del nuevo ciclo.»

Xixiquipilihui. Uno de los nombres que le daban á la *Chalchiuhicue,* diosa del agua. Paso y Troncoso, á propósito de este nombre, dice lo siguiente:

«La sinonimía de la diosa del agua es mucho más abundante; pero no es posible agotarla en este lugar, pues nunca terminaríamos: esos nombres dependen muchas veces de sus diversas apariencias, ó de los efectos que causa; como cuando la llamaban *Akuekueyotl,* como decir «olas de agua,» que no era mas que poner en plural el nombre *akueyotl,* de la onda; ó cuando, porque hacía espuma, le decían *Apoçonayotl,* que quiere decir «espuma;» ó cuando, porque se rizaba con viento ligero, la llamaban *Xixipiliui,* literalmente, «la que se hace bolsas,» de *xikipilli* bolsa; ó cuando se alborotaba con tempestad que le decían *Atlaka mani,* que rectamente significa «esta (como) la gente desatinada,» y translaticiamente daban á entender que estaba agitada ó alborotada.»

Xocohuetzi. (*Xocotl,* fruta; *huetzi,* que cae: «la fruta que cae.») Paso y Troncoso amplía esta etimología diciendo:

«El Mes Uei Mikkilhuitl ó Xokotl Uetçi. Escriben algunos el último nombre así: *Xokolutçi,* reuniendo por sinalefa los dos vocablos que lo componen; pero es más propio y regular escribirlo como aquí va puesto. El primero de los nombres, *Uçi mikkailhuitl* quiere decir «la gran fiesta de los muertos;» y el segundo *Xokotl uetçi,* significa literalmente «la fruta cae,» ó en sentido metafórico «el madero llamado *Xokotl* cae.» Nombre de la décima veintena ó mes. Los númenes que la presidían y á quienes dedicaban las fiestas eran *Xiuhtecutli* y *Tonatiuh.*»

Por ser muy solemnes las fiestas que se hacían en esta veintena, cuyos preparativos se verificaban desde la veintena anterior, copiamos á la letra la curiosa y detallada descripción que hace el P. Sahagún de dichas fiestas. Dice así:

«Al sesto mes llamaban *Etzalqüaliztli.* En este hacian fiesta á honra de los dioses de la lluvia, que llaman *Tlaloques.* Antes de llegar á esta fiesta los Sátrapas de los ídolos ayunaban cuatro dias, y antes de comenzar el ayuno, iban por juncias á una fuente, que estaba junto al pueblo que llaman *Citlaltepec,* porque allí se hacen muy grandes y muy gruesas, las cuales llaman *astapillin,* ó *tolmomilli:* son muy largas, y todo lo que está dentro del agua muy blanco. Arrancábanlas en una fuente que se llama *Temilco* ó *Tepexit,* ó *Ostoc.* Despues que las habian arrancado, hacianlas haces, y envolvíanlas en sus mantas para llevar acuestas, y atábanlas con sus mecapales con que las habian de llevar; luego se partian, llevándolas enhiestas, y no atravesadas. Los ministros de los ídolos cuando iban por estas juncías, y cuando volvian con ellas, tenian por costumbre de robar á cuantos encontraban por el camino; y como todos sabían esta *practica,* cuando iban y cuando volvian, nadie parecia por los caminos, ni nadie osaba caminar; y si con alguno encontraban luego le tomaban cuanto llevaba, aunque fuese el tributo del rey; y si alguno se defendia, tratábanle muy mal á golpes y coces, hasta arrastrarle por el suelo, y por ninguna cosa de estas penaban á estos ministros de los ídolos, por tenerlos en mucha estimacion y reverencia. En llegando con las juncias al Cú donde eran menester, luego las cocian y componian contrapuestas, lo blanco á lo verde, á manera de mantas pintadas. Hacian tambien de estas juncias (ó tules) sentaderos sin espalderas, y otros con ellos. Para hacer estas mantas de juncias componíanlas en el suelo primero, y luego cosianlas como